

En Torno de

"LA SANGRE DE UN POETA"

Por **JOSE Ma. PODESTA**

El Cine-Club demostró tener cabal conciencia de su misión y de sus fuerzas, y realizar algo que era, un poco, un simpático alarde, al traer a Montevideo y exhibir ante sus asociados LA SANGRE DE UN POETA. Más tarde, dando mayor radiación a sus funciones, inició, alrededor de esta misma película, los debates entre los espectadores, a la manera como lo hacía, tan curiosa y fructíferamente, LA TRIBUNE LIBRE DU CINEMA, de París.

De este primer ensayo, inédito en Montevideo, queda como primera enseñanza su factibilidad, que contradice los vaticinios de los pesimistas, y como saldo más positivo el comienzo de un contacto entre los fraguadores del espectáculo y su público; entre los asociados y los dirigentes de la asociación. Quedan algunas reflexiones y puntualizaciones muy lúcidas escuchadas la noche de la primera controversia; quedan también algunas digresiones y divagaciones muy pintorescas, sal y sazón de todo debate público. Todo lo cual ha de instar al Cine-Club a promover sesiones semejantes cada vez que de películas tan célebres y discutidas como ésta, se trate.

Quepan ahora algunas puntualizaciones, más que no cupieron aquella noche.

—oOo—

LA SANGRE DE UN POETA, va se dijo en esta revista exactamente, es traslación cinematográfica, y versión en reales imágenes, de personalísimas vivencias poéticas, "documental realista de hechos irreales" según la propia palabra de Cocteau. Por eso está llena de alusiones a la obra literaria del autor; por eso algunos personajes provienen,

No vamos a decir por esto que el cine es una aberración humana, que no se justifique. Todo lo que caduca y muere tiene su justificación y sentido. Los estilos de existencia caducan. El tiempo mismo muere. Pero renace, se renueva constantemente. Este es el destino del arte cinematográfico: ser como la vida, renacer de sus propias cenizas.

Mayor esencialidad, un cuidado más sensible de sus elementos delicados y humanos por los cuales pueda perdurar: esta es la tarea de quienes al cine como arte han consagrado sus esfuerzos y es entre las más puras realidades del cine la que con particular evidencia se muestra al análisis y al saboroso intelecto.

hasta con su mismo nombre, de esa literatura, y otros guardan con ella tan cercanas concomitancias. Y aún la guardan, a veces muy flagrantes, con la vida y el ánimo y las pasiones del poeta. Toda la película es una transfigura filmica de la poesía de Cocteau, y hasta de su persona humana, física y moral.

En el mundo de símbolos y emblemas y signos y alusiones que crea Cocteau para manifestarse ahora, no hay —desde luego— que pretender penetrar con los corrientes andadores de la lógica cotidiana, ni hay que intentar develar sus secretos merced a una lúcida y razonada intelección. Hay, con frecuencia, que abandonarse a la sugestión del misterio, al hechizo de la arcanidad; y dejar que ese misterio nos penetre por la vía de nuestras más calladas y sutiles antenas, que hemos debido tender hacia él, muy atentas. La clara razón ha de hacerse muchas veces a un lado en esta aventura de adentrarse por LA SANGRE DE UN POETA, y es por otros penetrables, y merced a una como operación de magia, que el mensaje del poeta intenta llegar a nosotros. Su lógica es la del ensueño, su procedimiento el de la intuición, su lenguaje el del enigma.

Pero para penetrar en aquella arcanidad, coparticipar en el misterio y recoger cabalmente el mensaje que Cocteau dirige a sus espectadores, no bastan las más sensibles y adiestradas antenas, cazadores de misterios poéticos; como no basta la razón vigilante. Es menester un conocimiento previo de Cocteau, de su imaginaria, de sus trances, de sus vivencias; de sus libros, en suma. Y, hasta, es conveniente tenerlo de su persona. Sin todo eso, numerosos signos, figuras, alusiones, quedan ocultos; su contenido es inaccesible y apenas si siguen valederos como puras imágenes que, abandonadas a sí mismas, no siempre son plásticamente suficientes.

Y esta es la primordial obiección que yo hago a LA SANGRE DE UN POETA. Porque si Cocteau tiene indudable derecho de artista de expresarse a sí mismo, con palabras, formas o imágenes, una película tiene la obligación de ser un ente sustantivo, vigente por su propia naturaleza filmica, ajeno a toda información previa que venga de afuera de sus propias lindes. Como un cuadro o una estatua valdrán por sus insitas condiciones plásticas, así una película valdrá por sus insitas y exclusivas condiciones filmicas, y todo punto de apoyo que NECESITE fuera de sí para comunicarse plenamente, será otro punto

flaco en su entidad cinematográfica.

Las influencias superrealistas son perceptibles en LA SANGRE DE UN POETA, y hasta podría rastrearse en ella algún parentesco con UN PERRO ANDALUZ, a veces no lejano. No importa que ésta exhiba una cruda sencillez formal y ésta un artificioso refinamiento; no importa que ésta sea un agresivo libelo, amargo y despiadado y aquélla un juego preciosista, la influencia particular es notoria. Y aún lo es más la influencia general superrealista.

Pero en tanto UN PERRO ANDALUZ —y otras películas más o menos paralelas, cargadas a veces de asociaciones libres, de arbitrarias metáforas, de absurdos deliberados— no exigían del espectador más que la contemplación de las imágenes y el abandono a su ilogismo y a su recóndita elocuencia, grave o burlesca o desgarradora, LA SANGRE DE UN POETA reclama un conocimiento previo del autor y de su universo poético. De este conocimiento y de las frecuentaciones tenidas con las cristuras y los signos de ese universo, dimana el alcance que la película posee para quien la mire. Sospecho que aun para los conocedores más diestros de Cocteau han de existir en esta película algunas imágenes difícilmente penetrables por vía ninguna. Y creo que para el desconocedor de Cocteau buena parte de ella es impenetrable totalmente.

Y este es el más grave y sustancial reparo de orden cinematográfico que puede hacerse a LA SANGRE DE UN POETA en cuanto entidad filmica, pues que para tal entidad —como para cualesquiera otras entidades, pictóricas, escultóricas, musicales— ha de postularse una vida autónoma y una liberación de previos compromisos y ligaduras.

Todo lo cual no menoscaba el alarde del Cine-Club al procurar y proyectar esta obra que sin su mediación jamás se hubiese conocido en Montevideo; ni aminora el significado de esa nuestra tribuna libre del cine que, un poco indecisa todavía, se forma por primera vez. Menos aún resta importancia a la obra misma que, con tantos elementos discutibles y tantos otros censurables desde mi personal punto de vista, si que siendo una expresión cinegráfica de cámara —o mejor, de cine-club— que pervive, como muchas otras, en la historia general del cine y en el recuerdo de la crítica universal.

EL CONCURSO

A solicitud de varias personas interesadas en el Concurso de Aficionados el Cine Club del Uruguay ha resuelto prorrogar en dos meses, el plazo fijado para la entrega de los films. Por lo tanto, el nuevo plazo vencerá indefectiblemente el 31 de Agosto.

A los que han entregado sus películas, advertimos pues, que pueden pasar a retirarlas, si desean proseguir los trabajos con ellas, por Juan B. Blanco 859, debiendo reintegrarlas en el término fijado.